Boletín del Bureau Latino Americano de la Internacional Comunista

Año I — Buenos Aires, Noviembre 25 de 1930 — N.o 3

El problema de la dirección de los partidos

El centralismo democrático-Control y realización de las decisiones- La base debe controlar el trabajo político de la dirección

En casi todos los partidos de América latina el problema de la dirección ocupa un lugar preponderante. El Congreso del P. C. del Uruguay, el pleno ampliado del C. C. en Colombia, la Conferencia del Partido Comunista mejicano, el Plenum del Brasil, el congreso chileno han introducido cambios radicales en la dirección de esos partidos, llevando a la misma nuevos elementos obreros, ligados a la masa, en una proporción de 70 a 80 por ciento.

Ante el mismo problema se hallan abocados los partidos de la Argentina, Perú, Bolivia, Ecuador, etc. que están preparando sus respectivas conferencias.

Hasta ahora, en la prensa de nuestros partidos no se organizó ninguna discusión concerniente a la reorganización de sus direcciones. Los cambios en la dirección de los partidos se han producido hasta el momento con una seria resistencia por parte de los viejos cuadros, y la reorganización misma se realizó mecánicamente, sin la necesaria preparación sin variar los viejos métodos de trabajo. Los obreros incorporados a la dirección no recibieron ayuda alguna de los camaradas más experimentados, hallando a menudo un sistema de trabajo mal organizado que les ha impedido utilizar sus fuerzas para mejorarlo.

El problema de la dirección debe discutirse profundamente en la prensa y conferencias de los partidos, en todas las células. Debe ser el asunto candente que interese a toda la masa de los partidos.

EL CENTRALISMO DEMOCRATICO

El centralismo democrático, nunca se ha puesto en práctica. En forma alguna participó la masa del partido en la elaboración de su línea política.

Dos, tres en el mejor de los casos diez camaradas de dirección, son los que realizan todo el trabajo del partido sin contar con la posibilidad de ligarse no sólo con las masas del proletariado pero ni siquiera con la masa del partido.

mente para realizar las decisiones y trasmitirlas a las usinas y a las fábricas — todo esto crea una irresponsabilidad total, de todos y cada uno de sus miembros.

Es absolutamente indispensable que la dirección de los partidos sea compuesta no solo de los elementos más fuertes, decididos y consecuentes, ligados con las masas, sino también **un órgano de trabajo colectivo.**

En ningún partido el secretariado debe reemplazar al Bureau Político, ni éste al C. Central; el C. C. no debe obstaculizar el trabajo práctico de los Comités Regionales, reemplazándolos de hecho como nos consta que ocurre, en algunos países.

El Secretariado de la dirección del partido debe ser un órgano de ejecución que controla realmente (no en el papel, formalmente) la realización de las decisiones.

Todo el trabajo político debe concentrarse en el Bureau Político.

El C. Central debe reunirse no menos de una vez por mes y dar las líneas generales del trabajo político orgánico.

Los organismos dirigentes de los partidos deben representar a todo el partido y no solamente a las organizaciones de Buenos Aires, Río de Janeiro, Montevideo, Santiago, La Paz, Lima, etc.

Los componentes del C. C. deben trabajar activamente en las comisiones, bajo el control del B. Político.

Las comisiones de agitprop, organización sindical, campesina e idiomática, deben realizar una labor concreta, controlada, y plantear sus respectivos problemas en el B. P. y en la C. de Organización, trasmitiendo todas sus decisiones al partido.

Las tareas de los viejos y nuevos cuadros deben organizarse en conjunto, eliminando todas las fricciones provocadas por los elementos oportunistas pequeños burgueses. En todas las comisiones debe ser utilizada la experiencia de los viejos cuadros y la mayor combatividad y ligazón con las masas, de los nuevos.

Solo así podrán formarse los

auto - crítica formal emitían sus opiniones.

Consecuencia de estos métodos de trabajo, la vida política de los partidos es demasiado pobre. LAS CELULAS NO DISCUTEN NUNCA las cuestiones del partido, y menos aún cómo realizar sus decisiones, cómo crear organismos de frente único, cómo organizar las fracciones rojas sindicales, cómo ganar las capas decisivas del proletariado. Necesitamos realizar un viraje serio en este terreno.

Entre la dirección y la base existe un divorcio profundo. Esto constituye un gran peligro para el desarrollo de nuestros partidos, que exige en las condiciones de las luchas de masas, una profunda discusión sobre el mejoramiento del trabajo de la dirección y la revisión de las viejas formas de trabajo.

Hay que escuchar atentamente la voz de la masa del partido y haber cuenta de las sugestiones de cada provincia, región o célula.

Toda la masa de los partidos, debe participar activamente en la solución de estas cuestiones.

Cómo realizar las decisiones

Por considerar que la realización efectiva de las decisiones de la Internacional Comunista y de los Congresos de los propios partidos de la América latina es muy deficiente y en muchos casos nula, hemos resuelto dar algunas páginas con una serie de artículos que [illegible] la forma de llevar a cabo esa realización, a fin de que no se repita la experiencia de que, por ejemplo, ningún partido haya realizado o siquiera empezado, la campaña de reclutamiento resuelta por nuestro I Plenum, a pesar de las grandes posibilidades existentes en este terreno, como lo prueba el hecho de que en Uruguay, Colombia, etc. los obreros se incorporen a las filas de los partidos, sin esfuerzo alguno de su parte.

Lo mismo ocurre con la proletarización de las direcciones, que viene siendo realizada mecánicamente. Se incluyen algunos obreros en los organismos de dirección, pero no se los encamina en el trabajo, no se les instruye y orienta, dándoles una participación activa en las tareas de los organismos a que se les incorpora. Resulta así que los viejos cuadros no son bien utilizados por los partidos, al mismo tiempo que los nuevos no tienen posibilidad de trabajar, lo cual debilita grandemente las direcciones.

[illegible] por las Conferencias de los partidos tales como el carácter de la revolución, el rol de la burguesía, la lucha de los dos imperialismos, la preparación de las luchas, etc. han quedado en las direcciones, no se han planteado ante los activos, los comités regionales, de barrio o de radio y las células.

La cuestión agraria, el trabajo en el campo, no ha merecido la debida atención. No se ha capacitado especialmente a compañeros para esas tareas, ni se han formado cuadros especiales para ese trabajo.

La cuestión sindical, a pesar de todas las declaraciones sobre pasaje de la etapa puramente propagandística a la de organización, formación de cuadros políticamente aptos y de lucha por la unidad sindical, por la creación de fracciones y comités de fábrica y de lucha; a pesar de eso — decimos — no se realiza casi nada ni se liga la propaganda con las luchas.

Por estas razones, queremos dar en una serie de páginas especiales, explicaciones sencillas sobre la cuestión de cómo realizar las decisiones, llamando la atención de todos los partidos para que lleven a cabo una realización concreta de las mismas.

La proletarización de los partidos latino-americanos y el trabajo en las células

MEDIO AÑO ES TIEMPO SUFICIENTE PARA HACER UN CIERTO BALANCE DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS

Seis meses ha, en el Plenum Amplio del Bureau Latino Americano de la Internacional Comunista los representantes de los partidos más grandes de América Latina contrajeron, a nombre de los mismos, el compromiso de realizar las decisiones adoptadas respecto de la proletarización.

El medio año transcurrido es ya tiempo suficiente para hacer un cierto balance sobre los resultados.

SE HACE UNA RESITENCIA ACTIVA Y PASIVA A LA PROLETARIZACION

Señalamos en primer lugar, que las direcciones de los partidos de la Argentina, Uruguay y Brasil, no encontraron oportuno — durante varios meses después del Plenum — el comunicar a los partidos los compromisos contraídos.

En segundo lugar, la mayoría de las organizaciones de los partidos han planteado en forma mecánica la cuestión de la proletarización. Se entendió que proletarizar al partido era agregar, mecánicamente, varios o una mayoría de obreros a la dirección.

Y, en tercer término los elementos pequeños-burgueses de nuestras organizaciones han resistido la proletarización. Ellos, antes que nada, han comprendido que proletarizar significa liberar a nuestra línea política de la influencia pequeño-burguesa.

NUEVOS Y VIEJOS CUADROS

En ninguno de los partidos ha sido discutida seria y profundamente la cuestión de la proletarización. No solo ha sido mal comprendida por la base sino también por las direcciones. En los partidos se ha iniciado una lucha abierta (Argentina) o encubierta (Brasil y Uruguay) alrededor de la cuestión "nuevos y viejos cuadros". La proletarización ha sido entendida como el cambio mecánico de los viejos dirigentes por obreros. Se ha pensado que los viejos dirigentes deben ser retirados mecánicamente del tra

de trabajo. La cuestión de las personas está subordinada a todas las otras. Es claro que en la realización de la táctica proletaria, de los métodos proletarios de trabajo, los proletarios ligados a la masa obrera serán los más consecuentes. A la táctica deben corresponder las personas. Los afiliados que reflejan con más facilidad los sentimientos de la pequeño-burguesía que los intereses del proletariado pueden realizar un trabajo responsable en el partido, pero bajo el control de los elementos proletarios y no siendo, en manera alguna, los dirigentes.

LA LUCHA POR LA DIRECCION DE LAS GRANDES MASAS TRABAJADORAS ES EL PUNTO PRINCIPAL DE LA TACTICA PROLETARIA

La parte principal de la táctica proletaria es la lucha por las grandes masas trabajadoras. En su trabajo entre las grandes masas, el partido debe acordar la mayor importancia a la vanguardia de la clase trabajadora, es decir, a los obreros de las principales ramas de producción a los que tienen en sus manos los nervios de la economía nacional (ferrocarriles, puertos, frigoríficos, electricidad, teléfonos, etc.). Los obreros de nuestros partidos pertenecen en su mayor parte a pequeños talleres. Los derechistas ven en ésto la causa principal de la "imposibilidad" de proletarizar nuestra táctica. Con semejante punto de vista, completamente falso los derechistas enmascaran su falta de voluntad por realizar la proletarización. Ese punto de vista completamente falso debe ser barrido con toda fuerza por la masa de nuestros partidos. Si se aplica la justa línea revolucionaria, los métodos del trabajo revolucionario, el obrero del pequeño taller puede ser perfectamente un organizador de los obreros de las grandes fábricas. (En la historia de todo el movimiento revolucionario hemos visto a numerosos carpinteros, sastres, etc. que fueron los organizadores de los trabajadores de los ferrocarriles de las usinas metalúrgicas, etc.).

¡Cara al movimiento comunista juvenil!

Nadie podrá acusarnos de caer en la exageración si afirmamos que todavía no tenemos verdaderas Federaciones de Juventudes Comunistas en América latina. De una manera general, tenemos agrupamientos de jóvenes comunistas que desarrollan una cierta actividad, pero estamos todavía bien lejos de tener Federaciones formadas (excepción hecha, puede ser de dos países) con todas sus atribuciones.

Esta grave laguna del movimiento revolucionario de América latina debe preocupar seriamente a todos nuestros Partidos. La existencia de las Federaciones de Juventudes Comunistas, con una fuerte influencia sobre las grandes masas de la juventud laboriosa es una condición indispensable y primordial para la formación y el desarrollo ulterior de los Partidos Comunistas.

FALTA UNA POLITICA ESPECIFICA PARA LA JUVENTUD

En el cuadro de la lucha general de los Partidos Comunistas, las Federaciones de Juventudes tienen por tarea conquistar la mayoría de la juventud obrera, y las grandes masas de la juventud campesina. Pero solo podremos llenar ese cometido, dando a nuestras Federaciones un verdadero carácter de ORGANIZACION POLITICA DE LUCHA POR LA JUVENTUD. Es, justamente, lo que más falta a las Federaciones de América latina. En efecto, nuestras Federaciones son segundos partidos, "edición empírica". Tenemos en las Federaciones, casi siempre, una repetición de las palabras de orden del Partido, la utilización del mismo lenguaje y nada de POLITICA ESPECIFICA PARA LA JUVENTUD. Frecuentemente se cree que basta agregar invariablemente un "juventud" para justificar el hecho de que se dirigen a la juventud misma.

Todavía no se es capaz de — junto al trabajo general bajo las palabras de orden del partido — desarrollar un trabajo bien determinado en la juventud, persiguiendo las reivindicaciones e intereses de los jóvenes obreros en el dominio político, económico y cultural. Esto se explica por el hecho de que nuestras Federaciones no están todavía arraigadas entre la juventud, no están organizadas todavía sobre el lugar del trabajo, no viven la vida cotidiana de los jóvenes de la ciudad y de la campaña.

¡HAY QUE CONSTITUIR VERDADERAS CELULAS DE USINA!

Lo que llaman "células" en América latina — pero que, en realidad no son más que grupos territoriales o "grupos de iniciativa" — no pueden garantizar la organización y la dirección de la lucha de la juventud. Es necesario crear verdaderas células sobre el lugar de trabajo que desarrollen su actividad en una usina determinada. Nuestras Federaciones deben concentrar todos sus esfuerzos de trabajo en el interior de las grandes empresas imperialistas donde están concentradas las masas decisivas de la juventud obrera. Hay que organizar brigadas de choque, plenas de combatividad, que tengan por tarea la penetración y la creación de una célula en una usina determinada. Conocemos muy bien las dificultades que presenta tal trabajo, dada la reacción, la vigilancia extrema y el espionaje que reina en esas empresas; pero eso no puede justificar en manera alguna una actitud de pasividad. Debemos como verdaderos bolcheviques, saber sobreponernos a las dificultades más grandes por un trabajo inteligente, audaz y tesonero.

El sectarismo hermético y la ausencia de una acción perseverante y seria entre la juventud, explica el fenómeno de la fluctuación muy expandido en nuestras Federaciones. Hay que intensificar la vida interna de nuestras Federaciones, hacerla más interesante, más atrayente, adaptarla mejor a la psicología de los jóvenes obreros. Solo de tal manera se podrá detener la fluctuación que puede dañar a los partidos mismos. Los jóvenes quedarán en nuestras filas para pasar luego a reforzar las del Partido, solo cuando las células se transformen en organismos que ejerzan una influencia real sobre los jóvenes de la usina, que organicen sus luchas, que — sobre la base de un estudio profundizado — formulen sus reivindicaciones y demuestren, en la práctica, desempeñar un rol dirigente sobre la juventud.

POR EL FRENTE UNICO. HACIA LA DIRECCION EFECTIVA DE LAS MASAS

Como consecuencia del hecho de que no hay un trabajo económico entre la juventud, no tenemos, tampoco, una aplicación de la táctica del frente único, y la cuestión del frente único es una cuestión de vida o muerte para las juventudes comunistas. Las federaciones deben apelar a las grandes masas de la juventud para la realización del frente único sobre la base de la defensa real de sus reivindicaciones, realizando la DIRECCION EFECTIVA en las luchas de los jóvenes obreros, y sobre todo, en las huelgas, considerando que en América latina, más que en otra parte, se producen huelgas específicas de jóvenes y hay una gran participación de la juventud en el movimiento huelguístico en general. Esta actividad debe ser ligada siempre con la lucha por las reivindicaciones políticas tales como: la lucha contra el fascismo y el [illegible] por la libertad de organización y de prensa, contra la guerra imperialista, por la defensa de la Unión Soviética, etc.

COMO DEBEN FORMARSE LOS COMITES DE LUCHA

La aplicación de la táctica del frente único debe encontrar su expresión concreta en los COMITES DE LUCHA de los jóvenes, los cuales deben ser elegidos durante la lucha y en ligazón con el órgano general de lucha proletaria, deben dirigir especialmente los conflictos de los jóvenes. Estos comités deben ser elegidos sobre la base más amplia, en las asambleas de jóvenes de las usinas y en la conferencias o reuniones de jóvenes obreros. Otra forma de organización del frente único es la creación de una RED PERMANENTE DE HOMBRES DE CONFIANZA EN LAS USINAS, en ligazón estrecha con el trabajo sindical.

En ningún país de América latina tenemos secciones de jóvenes en los sindicato. No se desarrolla ningún trabajo específico entre [illegible] en el terreno sindical; solo se [illegible] da esto en ocasión de las conferencias o congresos en informe [illegible] luciones que quedan en el papel. Hay que comenzar sin demora una gran campaña por la entrada en masa de la juventud obrera en los sindicatos revolucionarios, por interesar a los sindicatos como tales en los problemas de la organización y la defensa de la juventud. La organización de las secciones de jóvenes en los sindicatos debe permitirnos ampliar nuestra influencia, reforzar los sindicatos, garantizarnos la dirección de las luchas de los jóvenes, y la creación de una OPOSICION DE LOS JOVENES en los sindicatos no revolucionarios.

EL TRABAJO ANTIMILITARISTA ES UNA TAREA INELUDIBLE

Un deber específico de cada joven comunista es el trabajo antimilitarista. Tenemos una cierta actividad en este dominio, como en Brasil y en la Argentina; pero está muy lejos de ser satisfactoria. Hay que reforzar por doquier el trabajo de desagregación del ejército y atraer a los soldados y marinos a la lucha común con el proletariado. Eso será posible solamente si sabemos ligar de una manera inteligente las reivindicaciones de los soldados con las de los obreros. Se debe luchar enérgicamente contra la concepción según la cual este trabajo debe ser confiado a un número reducido de camaradas especializados. Por el contrario, se debe [illegible] carácter de trabajo [illegible] haciendo participar en [illegible] toda la Federación, sino [illegible] movilizarse la juventud obrera en la lucha antimilitarista.

A CADA CAMARADA UN CARGO

Las cuestiones de la formación de los cuadros y de la cualidad de la dirección son cuestiones de orden principal en la Juventud Comunista. Tenemos en las Federaciones un número muy reducido de camaradas, siempre los mismos, sobrecargados de tareas, y una gran mayoría que no hacen nada. La palabra de orden "A CADA CAMARADA UN CARGO" debe ser realmente realizada. Cada miembro de la Juventud Comunista debe ser educado para convertirse en un activista, en un dirigente. Es necesario traer con más audacia nuevos militantes a la dirección de las Federaciones. Debemos asegurar cuadros que nos garanticen la aplicación del [illegible]. Esta garantía podremos [illegible] solamente cuanto tengamos en la dirección de las Federaciones [illegible] obreros combativos ligados a la masa, que hayan sido probados en la lucha de clases, en las huelgas, en las batallas callejeras etc.

¡HAY QUE CONTROLAR SEVERAMENTE LA REALIZACION DE LAS DECISIONES

EL CONTROL DE LAS TAREAS A REALIZAR es una cosa no conocida en nuestras Federaciones en América latina. De esta enfermedad están también contaminados nuestros Partidos. Se vota fácilmente buenas resoluciones, se redactan planes de trabajo impecables, se toman decisiones a cada momento, se vuelve con frecuencia, de una manera burocrática, sobre las mismas decisiones, pero, nadie se ocupa de su aplicación. Hay que controlar las resoluciones tomadas, ver cómo son aplicadas y hacer responsables a las direcciones [illegible].

"LOS PARTIDOS DIRIGEN A LAS FEDERACIONES DE JUVENTUDES COMUNISTAS" — se dice en el programa de la Internacional Comunista de los Jóvenes. ¿En qué Partido de la América latina se verifica verdaderamente esto? En ninguno. Es típica de los elementos oportunistas la incomprensión absoluta del rol de la Federación de Juventud Comunista; es necesario pues, que nuestros Partidos se curen de este oportunismo en la práctica. Todos nuestros Partidos deben plantear inmediatamente y concretamente la cuestión del "NUCLEO DEL PARTIDO EN LA FEDERACION" compuesto por los miembros del Partido en la Federación de Juventudes. He ahí el mejor canal a cuyo través los partidos podrán ejercer su influencia y asegurar la línea del Partido en la Federación.

Los órganos del Partido deben establecer una representación recíproca y una ligazón constante con la Juventud Comunista, debiendo controlar y ayudar concretamente su trabajo.

¡Por el desarrollo de las Federaciones de Juventudes Comunistas en verdaderas organizaciones de masas, dediquemos, sin demora, todas nuestras mejores energías revolucionarias!

Alvarez

EL TRABAJO DE LOS PARTIDOS...

(Continuación de la primer página)

ciones aptas para ligarse con los trabajadores. Si los partidos dirigen las luchas muy pronto adquirirán gran influencia, ganarán en un año lo que de otro modo, no obtendrían en cuatro o cinco. A pesar de la lucha por la independencia del partido, se marcha hacia atrás, no se progresa en la ligazón con las masas. Hay que cambiar los métodos de trabajo del partido frente a las masas y lo primero que debe hacerse es encabezar [illegible]

La lucha interimperialista por la América latina como parte de la preparación de la guerra

Desde tres puntos de vista los acontecimientos de América latina no se plantean claramente en nuestra prensa.

1.o — No se aclara suficientemente que la América latina comienza a desempeñar un rol cada vez más importante. Hasta hace algunos años, en la etapa floreciente de los Estados Unidos, la América latina tenía una importancia secundaria. Pero en la actualidad esa situación ha variado, pasando nuestros países a ser un elemento indispensable. La proximidad de la guerra contra la Unión Soviética, con [illegible] la Alemania soviética — que los capitalistas no pierden de vista y no ocultan ya — hace necesario para los Estados Unidos incluir a nuestra parte del continente en su esfera de dominación. Todo el mundo comprende perfectamente ya que después del fascismo en Italia como en otros países, no queda más camino que la revolución socialista. Esto es lo que hace que se subraye este rol importante a latino América.

Por ello, planteo seriamente esta falla de nuestra prensa. Nosotros desde aquí, vemos mejor que como se ve desde Europa la fascistización creciente de nuestros Estados; cómo las juntas se ligan con los feudales, con ciertas capas de la burguesía y con el pan americanismo. En esto encontramos también la razón por la cual los ingleses desarrollan una campaña anti imperialista demagógica, pues se percatan muy bien del riesgo enorme que están corriendo.

Muchos compañeros creen que América latina entra en línea recta a Estados Unidos. Es esa una concepción mecanicista. Esa entrada depende de la lucha entre los dos imperialismos y no podemos desconocer que Inglaterra no cederá un palmo de sus posiciones sin una lucha decidida. Podemos decir, pues, pero sin crear confusionismo, que, por las ventajas obtenidas por los yanquis en esa lucha, la América latina se integrará a la influencia y aún a la dominación yanqui; pero no podemos decir que ya lo está.

2.o — Otro problema de importancia es el cambio que ha sufrido la América latina desde el punto de vista de las relaciones interimperialistas. Nueva York ha ganado grandes posiciones en nuestros países, pero aún no [illegible]. Los golpes de Estado [illegible] a una adaptación de los [illegible] a la mayor penetración [illegible] yanqui en estos países.

3.o — La [illegible] de los diversos [illegible] económicos en los cambios [illegible]

El centralismo democrático, nunca se ha puesto en práctica. En forma alguna participó la masa del partido en la elaboración de la línea política.

Dos, tres en el mejor de los casos dos camaradas de dirección son los que realizan todo el trabajo del partido sin contar con la posibilidad de ligarse no sólo con la masa del proletariado pero ni siquiera con la masa del partido.

No se ha hecho vida política alguna en los partidos y éstos han sido encabezados a menudo no por los camaradas que se distinguieran por ser los mejores, los más fuertes, conscientes y decididos para realizar la línea del partido, sino aquellos que tradicionalmente dirigieron el movimiento y han trabajado "en general".

El patriarcalismo, la familiaridad, han influido perniciosamente en el trabajo de los partidos.

Las viejas tradiciones de los caudillos liberales han jugado un gran papel en la formación de la dirección de nuestros partidos.

La cuestión de formar direcciones políticas capaces de asegurar el desarrollo de partidos de clase, del proletariado, se planteó recién por primera vez en la Conferencia Comunista latino-americana, realizada en Buenos Aires.

La mayoría de los partidos comunistas, sobre todo en los más jóvenes la posición apolítica en la formación de las direcciones ha debilitado la iniciativa, la combatividad y las posibilidades de ligazón con las grandes masas.

Casi en todos los países la masa obrera reveló mucho más combatividad, iniciativa y sensibilidad política que la dirección de nuestros partidos (Zona bananera de Colombia, huelga de la madera en Argentina, huelga general e insurrección de masas en el Perú).

La agravación de la crisis económica y política en todos los países de América Latina, la agudización de la lucha de clases, la lucha por la formación de verdaderos partidos de clase libres de la influencia directa de la pequeño-burguesía, han demostrado las debilidades de todas las viejas direcciones de los partidos y su incapacidad de dirigir al proletariado por el camino de la preparación de las luchas revolucionarias de masas.

CONTROL Y REALIZACION DE LAS DECISIONES

El peligro más grande en el trabajo de dirección de casi todos los partidos es, actualmente, la no realización de las decisiones acordadas.

Nuestras actuales direcciones, no son en modo alguno órganos que controlan la realización de las decisiones.

La ausencia de una dirección colectiva y de una división del trabajo, de un control real y no burocrático, que compruebe si las decisiones llegan a la base; en qué forma si ésta está o no preparada y armada suficiente

sus decisiones al partido.

Las tareas de los viejos y nuevos cuadros deben organizarse en conjunto, eliminando todas las fricciones provocadas por los elementos oportunistas pequeños burgueses. En todas las comisiones debe ser utilizada la experiencia de los viejos cuadros y la mayor combatividad y ligazón con las masas, de los nuevos.

Solo así podrán formarse los HOMBRES DE LA MASA, que efectivamente pueden realizar la línea del partido.

Cada comisión debe, con la ayuda de la dirección, preparar su propio activo — indispensable para su trabajo — utilizando a las mejores fuerzas de cada regional, comité de barrio, o células. Sin la formación de este activo la dirección no podrá dar instrucciones y preparar al partido sólo mediante por medio de circulares, para realizar sus actividades esenciales.

Sin esta organización de un trabajo colectivo en el partido, no podremos encabezar las luchas de masas que sobrevienen y que exigen la movilización de todas las fuerzas de nuestros partidos.

Los acontecimientos de los últimos meses han demostrado una capacidad de combatividad bastante grande en la base de nuestras organizaciones.

A pesar de todas las oscilaciones de la dirección del partido en el Perú, la base, el activo sindical, reveló una combatividad formidable y una gran comprensión de la línea de clase.

La ola de terror en la Argentina, revela también el engaño en que han incurrido los camaradas que subestimaban las fuerzas de la organización de base del partido y que no han comprendido cuan perniciosos eran los viejos métodos de trabajo. En las condiciones de la agudización de la lucha, cada miembro del partido se ha visto forzado a conocer y pasar — por primera vez — por las prisiones, encarcelamientos, deportaciones, etc. y aprender, en estas condiciones, a imprimir y difundir literatura, organizar reuniones y mítines, etc. Esta escuela tiene un significado grandioso: forma verdaderos luchadores. Cada comunista comienza a comprender que es un elemento responsable, que debe encabezar huelgas, levantamientos de obreros y campesinos. Así se produce una selección natural de buenos comunistas, combativos, capaces de organizar las luchas y de gente extraña al partido que se oculta, abandona su posición, se separa del partido o lo traicionan abiertamente. Esos compañeros que se forman en la lucha, tienen mucho más derecho de resolver, con autoridad, las cuestiones políticas y participar activamente en la elaboración de la línea del partido.

Ultimamente nuestras organizaciones de base, no solamente no participaban en la construcción de la línea política de la dirección, sino que también sólo de tarde en tarde recibían informaciones y en las reuniones de

los encamina en el trabajo, no se les instruye y orienta, dándoles una participación activa en las tareas de los organismos a que se les incorpora. Resulta así que los viejos cuadros no son bien utilizados en los partidos, al mismo tiempo que los nuevos no tienen posibilidad de trabajar, lo cual debilita grandemente las direcciones.

En lo que respecta al frente único, a pesar de las discusiones realizadas en el Uruguay y en la Argentina, las direcciones demuestran una gran debilidad, especialmente frente a las luchas no encabezadas o dirigidas por los partidos como lo ha evidenciado los movimientos de Agosto y de la F. O. R. A. respectivamente.

Los grandes problemas que se han discutido por nuestros Plenums

ni se liga la propaganda con las luchas.

Por estas razones, queremos dar en una serie de páginas especiales, explicaciones sencillas sobre la cuestión de cómo realizar las decisiones, llamando la atención de todos los partidos para que lleven a cabo una realización concreta de las mismas.

En tal sentido dirigimos un llamado a todos los comités centrales, regionales, de barrio y células para discutir esta cuestión de cómo realizar la línea política, táctica y organizativa y las decisiones que se adoptan, para que controlen cómo se realiza, busquen los mejores medios de realización y, sobre sus opiniones, experiencias y resultados, nos envíen cartas o artículos para ser publicados en "Revista Comunista".

...también por las direcciones. En los partidos se ha iniciado una lucha abierta (Argentina) o encubierta (Brasil y Uruguay) alrededor de la cuestión "nuevos y viejos cuadros". La proletarización ha sido entendida como el cambio mecánico de los viejos dirigentes por obreros. Se ha pensado que los viejos dirigentes deben ser retirados mecánicamente del trabajo directivo. En algunas organizaciones se han planteado la interrogante: ¿Se puede o no dar algún trabajo responsable a los afiliados que no son obreros?

LA PROLETARIZACION CONDUCIDA FORMALMENTE DA RESULTADOS NEGATIVOS

Es claro que la proletarización conducida de una manera puramente formal, solo puede dar resultados negativos. Los obreros incorporados mecánicamente a los organismos, no son capaces, en los primeros tiempos, de responder a las tareas que se presentan ante ellos. Esto da lugar a que pretextando necesidades del trabajo, los principales organismos se dupliquen. Al lado de las comisiones oficiales con mayoría obrera, se crean comisiones restringidas, no oficiales, formadas por gentes que "están libres" o "disponen de tiempo durante el día."

Los obreros quedan en los organismos como espectadores ó en el mejor de los casos, como elementos de consulta en las "grandes solemnidades" (conferencias, plenos, reuniones del activo, etc.). En general solo realizan trabajo técnico, material. Los mejores elementos de la organización se hallan de ese modo confundidos.

Toda la organización se halla descontenta: Unos, por su situación "no oficial"; otros por su situación de dirigentes en el papel. Así el problema de la proletarización provoca confusiones y en algunos círculos de la organización se murmura: "Antes de la proletarización las cosas marchaban mejor"; "todo se realizaba con más rapidez, más vivamente y en forma más amistosa"; "ahora, en cada elección, hay que esforzarse por encontrar un obrero"; "antes era más sencillo: Fulano mencionaba a su amigo Zutano, Zutano a fulano y todo estaba arreglado".

Es claro que una tal realización de los compromisos contraídos en el Pleno Sudamericano no puede considerarse suficiente.

Es necesario plantear una vez más y seriamente el problema de la proletarización. La realización efectiva, no de forma, de la proletarización debe ser controlada por toda la masa de los partidos y cada paso en falso debe ser seguido de la autocrítica.

LA TACTICA Y LOS METODOS PROLETARIOS DEBEN SER REALIZADOS POR LOS PROLETARIOS

El partido emprendiendo el camino de la proletarización debe luchar fuertemente contra la interpretación formalista de la misma. La proletarización no es solo una cuestión de personas; es mucho más vasta e incluye en sí la cuestión de proletarizar la táctica del partido y sus métodos

...línea revolucionaria. Los métodos del trabajo revolucionario, el obrero del pequeño taller puede ser perfectamente un organizador de los obreros de las grandes fábricas. (En la historia de todo el movimiento revolucionario hemos visto a numerosos carpinteros, sastres, etc. que fueron los organizadores de los trabajadores de los ferrocarriles de las usinas metalúrgicas, etc.).

Decir rimbombantemente que el partido constituye la mejor parte del proletariado, su vanguardia, no es la táctica proletaria.

La táctica proletaria consiste en persuadir a toda la masa trabajadora de que el partido es realmente su vanguardia.

Esto se consigue dirigiendo efectivamente las luchas económicas y políticas de cada día. El Partido puede ser transportado en la vanguardia de la clase trabajadora no con su separación de las grandes masas de obreros si no reflejando exactamente sus intereses. Solo aplicando la táctica del frente único por abajo, explicando con gran paciencia el papel traidor de los reformistas en cada etapa de la lucha contra los imperialistas y la burguesía nacional, se puede conquistar el papel dirigente de la clase obrera.

LA TACTICA PROLETARIA Y LOS CAMPESINOS

La táctica proletaria es la táctica en interés del proletariado. En ningún choque con el feudalismo el imperialismo o el capitalismo, puede tener éxito el proletariado sin una lucha paralela de los campesinos, bajo la dirección proletaria. La subestimación del trabajo entre los campesinos es una táctica antiproletaria.

LA TACTICA FRENTE A LA PEQUEÑA—BURGUESIA

El ahondamiento de la crisis dentro del país provoca la pauperización, el empobrecimiento de una parte de la pequeña—burguesía del resto de la masa pequeño-burguesa y en su conducción a la lucha bajo la dirección del proletariado.

Una parte de nuestras organizaciones cree que trabajar entre la pequeño—burguesía significa enmascarar la línea política del partido y hacer algunas concesiones en esa línea política. Este punto de vista es, también, completamente falso.

La táctica proletaria frente a la pequeño—burguesía consiste en explicarle que no tiene más salida para su situación catastrófica que la de seguir al proletariado en la lucha.

LA TACTICA PROLETARIA NO ES POSIBLE SIN METODOS PROLETARIOS DE TRABAJO

La táctica proletaria no puede ser realizada sin la aplicación de métodos proletarios de trabajo. Lo fundamental de los métodos proletarios de trabajo es el centralismo democrático. No solo las direcciones deben ser responsables de la línea del partido; debe serlo el partido todo. La discusión previa de todas las cuestiones políticas por la base del partido; la elec

— Continua en la 2. pág. —

El trabajo de los partidos entre el semiproletariado y la Pequeño burguesia

FRAGMENTO RESUMIDO DE UN DISCURSO PRONUNCIADO EN LAS SESIONES DEL II PLENUN DEL B. L. A. DE LA I. C.

La cuestión fundamental que no ha sido aún bastante aclarada es la siguiente: cómo el Partido — que sin duda ha hecho grandes progresos y se encuentra en buenas condiciones para trabajar — no aumenta sino que disminuye sus fuerzas y su influencia. Antes, la influencia del partido era insuficiente; pero ahora la masa quiere ver a los partidos encabezando e iniciando sus luchas y ninguno de nuestros partidos americanos toma la iniciativa. Otro motivo se deriva de la falsa teoría de que tenemos la mayoría del proletariado y solo tienen importancia las luchas que nosotros dirigimos. No existe una situación tal en que, aún con el mayor trabajo, el partido pueda ser monopolista en las luchas de masas. Esa falsa teoría constituye una debilidad. Es ya un hecho comprobado que las luchas de masas pueden desarrollarse sin nuestra dirección como lo prueba no solo la huelga de la Argentina. En el Uruguay, la cuestión del 1o de Agosto es grave. Se olvida que las luchas de masas pueden comenzar no solo bajo la dirección reformista y anarquista, sino tambien de los batllistas de izquierda y aún de los blancos. Con solo dar buenas consignas, no ganaremos a las masas. No es posible — no lo será en adelante tampoco — que desde el primer momento toda la masa marche con nosotros en ningun país de América Latina.

La Alianza Liberal y los federales arrastran a las masas trabajadoras del Brasil. Aunque se diga que es el hambre lo que las empuja o que el hecho no es natural, la realidad es que las arrastran. No hay que creer que porque somos comunistas, luchamos por el socialismo, etc, somos monopolistas de las masas. No es así. En la Argentina vemos que con cada partido se va una parte de las masas: con los comunistas, con los anarquistas, con los radicales, con los socialistas, etc. El imperialismo tiene interes en dividir a las masas. Bajo la brutal influencia de la crisis, la conquista de las masas es una cuestión de lucha. El proletariado está muy dividido. Los obreros no solo están en parte con los anarquistas. No solo hay que ver ahí la división de las masas. Tambien estan con los blancos y los batllistas de izquierda etc. Si tuviéramos la dirección de las masas, en la situación actual, no se comprendería porque no hacemos la revolución.

Al plantear la cuestión del frente único, se plantea cómo atraer a las masas, pero no se plantea como restarlas a la influencia de los adversarios.

En las usinas, en las fábricas, el partido, los partidos no tendrán influencia si hacen un trabajo general, sin un plan, sin estudiar las condiciones concretas y las reivindica-

(Sigue a la vuelta)

luchas muy pronto adquirirán gran influencia, ganarán en un año lo que de otro modo, no obtendrían en cuatro o cinco. A pesar de la lucha por la independencia del partido, se marcha hacia atrás, no se progresa en la ligazón con las masas. Hay que cambiar los métodos de trabajo del partido frente a las masas y lo primero que debe hacerse es encabezar y preparar sus luchas, tomar la iniciativa con audacia. Los esfuerzos de algunos compañeros son buenos pero no bastan. Hay que comenzar a desencadenar esas luchas en todas las ramas fundamentales, lo que no se conseguirá sin víctimas porque allí se concentra la reacción. No se comprende, pero es un hecho que blancos, batllistas, etc, están ligados con las masas. La cuestión es desembarazar a los obreros de esa influencia.

La cuestión de la proletarización del partido es una cuestión central. ¿Cómo hacer que todo el partido trabaje entre las masas? He ahí el asunto. Porque una cosa es quien dirige al partido y otra es A QUIEN DIRIGE EL PARTIDO. Si no se comprende que el partido debe trabajar y dirigir también al semiproletariado y parte de la pequeña burguesía, esa incomprensión será fatal para nosotros. Dentro del partido y sobre todo en su dirección, esos elementos, en lugar de ser capas ganadas a nuestra influencia, luchan contra nuestra línea política. Hay que utilizar en el partido a los elementos pequeño burgueses y semiproletarios para el trabajo en esas capas sociales. La proletarización es comprendida en casi todos nuestros partidos como la concentración de todos los afiliados en el trabajo de las células — donde alguno no pueden dar resultado alguno — y desembarazar al partido de los elementos pequeño burgueses a los que hay que utilizar para influenciar a mayor número mediante formas especiales de trabajo.

No hacer trabajo entre esas capas no proletarias es una línea falsa, y en el partido no hay hombres que se dediquen a hacerlo.

LA PROLETARIZACION DE LOS...

(Continuación de 1.a)

ción y no el nombramiento desde arriba de todos los organismos de dirección; contralor y responsabilidad de todos los organismos, son condiciones indispensables de la proletarización en los métodos de trabajo. Los obreros no deben ser figuras decorativas que simbolicen la proletarización, sino que deben ser miembros activos, deben ser los dirigentes de las comisiones y de las células. Las células deben transformarse de organización formal del Partido en una organización política de la base, ligada con las fábricas y reflejando la vida de los obreros de ellas y dirigiéndolas en su luchas cotidianas.

(Continuará una segunda parte sobre el trabajo de las células).

los jóvenes obreros. Sólo de tal manera se podrá detener la fluctuación que puede dañar a los partidos mismos. Los jóvenes quedarán en nuestras filas, para pasar luego a reforzar las del Partido, sólo cuando las células se transformen en organismos que ejerzan una influencia real sobre los jóvenes de la usina, que or

USINAS, en ligazón estrecha con el trabajo sindical.

En ningún país de América latina tenemos secciones de jóvenes en los sindicatos. No se desarrolla ningún trabajo específico entre los jóvenes en el terreno sindical: sólo se recuerda esto en ocasión de las conferencias o congresos en informes y [illegible]

ciones [illegible] obreros combativos ligados a las masas, que hayan sido probados en la lucha de clases, en las huelgas, en las batallas callejeras, etc.

¡HAY QUE CONTROLAR SEVERAMENTE LA REALIZACION DE LAS DECISIONES

EL CONTROL DE LAS TAREAS

[illegible] y ayudar concretamente su trabajo.

¡Por el desarrollo de las Federaciones de Juventudes Comunistas en verdaderas organizaciones de masa dediquemos, sin demora, todas nuestras mejores energías revolucionarias!

Alvarez

Los imperialistas preparan la intervención armada contra la UNION SOVIETICA

En los últimos tiempos ha sido reanudada la campaña contra la Unión Soviética, asumiendo caracteres realmente formidables. El hecho de que algunos contrarrevolucionarios se hayan visto forzados a descubrir sus ligazones con el imperialismo y, particularmente, con el estado mayor francés, es el pretexto para esta nueva campaña de calumnias contra el primer estado proletario.

Los diarios burgueses del mundo todo claman a voz en cuello con respecto a este proceso, porque el viene a poner en descubierto la gran conspiración imperialista contra la Unión Soviética. Nunca — desde que el Ejército Rojo echaba al último de los destacamentos de la intervención imperialista de su territorio — los ataques fueron tan violentos como ahora.

Hoy, cuando todo el mundo imperialista se encuentra ante una crisis espantosa de toda su economía, cuando la desocupación aumenta cada día, en la Unión Soviética prosigue la construcción socialista, florece toda la economía y ha desaparecido totalmente la desocupación.

Con el avance del socialismo, especialmente en la campaña; con la organización colectiva de la agricultura, desaparecen para siempre las esperanzas de los elementos que creyeron en la posibilidad de una restauración del capitalismo en Rusia.

Es por eso que las fuerzas del capitalismo mundial organizan ahora la resistencia de los restos de los elementos capitalistas en Rusia contra la construcción socialista.

¡Ese es el plan de los imperialistas y cada obrero debe conocerlo!

Con la ayuda activa del imperialismo extranjero, con la participación del gobierno laborista (!) de Mac Donald, fué organizada la más grande de las conspiraciones contra el poder proletario.

Dentro de la Unión Soviética fué organizado el sabotage de la construcción socialista, con la ayuda de antiguos capitalistas, ingenieros, profesores y otros señores del antiguo régimen, los cuales habían ganado la confianza de la clase obrera como especialistas. Esos elementos intentaron provocar el hambre del proletariado saboteando el aprovisionamiento, saboteando la colectivización en el campo y difundiendo desde sus cátedras teorías contrarrevolucionarias. Todo eso lo han realizado de acuerdo a un plan y a las instrucciones de sus amos, los imperialistas, y en su realización han colaborado los representantes de todos los partidos antisoviéticos.

Al mismo tiempo, la campaña contra la exportación del trigo soviético fué ligada con la tentativa de culpar a la exportación soviética de la crisis mundial. Lo cual constituye una tentativa más de hacer fracasar el plan quinquenal de la construcción socialista.

En fin, la última campaña de la prensa imperialista, la amenaza de Francia de romper las relaciones con la U. R. S. S., las calumnias de la Comisión nombrada por el Senado yanqui para investigar las [illegible] tumbradas "Investigaciones" [illegible] fabricadas por los mismos imperialistas, todo ello constituye parte de la nueva ofensiva y revela que los imperialistas no han renunciado ni se muestran dispuestos a renunciar al ataque armado contra la patria del proletariado y que el proletariado mundial no puede permanecer pasivo frente a esta lucha. Eso demuestra, asimismo que los imperialistas no limitan su brutal ofensiva a los países coloniales y semicoloniales, a la China, a la India, a la Indochina y a los países de Latino América. Al mismo tiempo que, mediante sus agentes y generales mercenarios, llevan la guerra interimperialista, la guerra civil y las masacres más horrendas al Oriente y a la India, producen golpes de estado en los países de América latina para instaurar juntas militares fascistas, como en Chile, Venezuela, Perú, Bolivia, Argentina y Brasil o apuntalando a los gobiernos fascistas como en Cuba [illegible] apoyándose en los feudales y en una parte de la burguesía y pequeña burguesía, fascistizadas, para asegurar una mayor colonización de estos países, para descargar brutalmente sobre las masas obreras y campesinas, los imperialistas, de la formidable crisis que sacude todos los cimientos del sistema capitalista; para aplastar todo gesto de rebelión, para sofocar toda lucha contra el hambre, al mismo tiempo [illegible] preparan rabiosamente la guerra contra la Unión Soviética, organizan toda clase de conspiraciones, propalan toda clase de calumnias contra la patria proletaria. Y no puede ser de otro modo. La Unión Soviética construyendo el socialismo, es uno de los factores más importantes de descomposición del régimen capitalista, al mismo tiempo que constituye la bastilla, la palanca poderosa que impulsa la revolución proletaria mundial.

[illegible] sus planes de dominación sin límites, de esclavización de las masas de los países coloniales y semicoloniales, para imponer en todas partes la racionalización capitalista; para intentar la total dominación económica y política que les permita extraer ganancias a la más espantosa miseria de las masas obreras y campesinas, los imperialistas quieren aplastar a la Unión Soviética aplastando con ella a todo el proletariado mundial, restándole su más sólido apoyo.

Los mismos imperialistas que, apoyándose en los feudales, en partes de la burguesía nacional y de la pequeña burguesía, imponen las juntas militares fascistas en estos países, son los que organizan el sabotage, las campañas de calumnias y la intervención armada contra la Unión Soviética. Esto debe comprenderlo cada obrero y cada campesino, para saber luchar conciente y decididamente contra los imperialistas y sus aliados de cada país.

En esa campaña miserable contra el Estado proletario los capitalistas tienen muchos aliados. Les ayudan los socialdemócratas de todos los países, los campesinos ricos y sus agentes en la Unión Soviética, y aún contra su propia voluntad, les ayudan también los elementos de la derecha del partido bolchevique.

Contra ese frente único del enemigo de clase, debemos formar nosotros el frente único del proletariado, los campesinos y los indígenas para la defensa de la Unión Soviética.

Nosotros, los comunistas, en todas partes de América latina, debemos demostrar a todos los trabajadores que ellos tienen el mismo enemigo que la Unión Soviética y deben defenderla para debilitar las posiciones de ese enemigo: el imperialismo.

El país de los Soviets es el país de la libertad de los oprimidos por el imperialismo y por ello luchamos en su defensa.

Pero no bastan las manifestaciones de solidaridad con la U. R. S. S. no basta que nuestros partidos realicen actos de protesta. Es necesario movilizar a los obreros, cualesquiera sean sus principios políticos, a los campesinos y a los indígenas para manifestar que ellos defienden a la Unión Soviética porque están preparando la formación del poder obrero y campesino en sus propios países.

En este sentido hacemos un caluroso llamado a todos los partidos, a todos los comunistas, a todos los obreros, campesinos e indígenas, para luchar por la defensa de la Unión Soviética, contra los imperialistas y por el gobierno obrero y campesino en todos los países de la América latina.

[illegible] desde el punto de vista de las relaciones interimperialistas, Nueva York ha ganado grandes posiciones en nuestros países, pero aún no [illegible] Los golpes de Estado [illegible] a una adaptación de los [illegible] a la mayor penetración [illegible] en estos casos.

[illegible] la influencia de los diversos [illegible] en los cambios [illegible] no ha sido bien comprendida. Es verdad que todos están ligados con el imperialismo, pero no por propia voluntad y a su gusto, sino impulsados por su situación de crisis y cuando [illegible] el único propósito de buscar [illegible] mejora, se halle donde se halle. Este proceso dialéctico no es comprendido por todos.

Los feudales no ven una solución en los marcos capitalistas y por otra parte, temen el desarrollo del movimiento obrero y revolucionario. Todas sus resistencias y luchas son determinadas porque no reciben nada del imperialismo.

¿Cuál es el cambio más grande que ahora se nota? Pienso que sea el de que la burguesía nacional no sólo no se desarrolla, sino que va perdiendo posiciones. Pasa por una profunda crisis económica y por una crisis de sus partidos que también están ligados a los feudales.

En la actualidad no podemos sostener el criterio sustentado otrora sobre la clasificación de los partidos, que era bastante mecanicista. En la Argentina, por ejemplo, no podemos decir que el irigoyenismo sea el partido representativo de la burguesía nacional, si bien lo es mucho más que el partido conservador.

Los partidos que en la actualidad atraviesan por una mayor crisis son aquellos que están ligados a la burguesía.

Otro de los errores que hemos cometido nosotros mismos fué el de pensar que en el campo surge una capa de "kulaks" (campesinos ricos) cuando, en realidad, el imperialismo ya no se liga al feudalismo para adaptarlo a las formas capitalistas. Una parte de los feudales se adapta, pero la otra resiste y prefiere las viejas formas de relaciones de producción. Esto sucede en Argentina y Uruguay, por ejemplo, — y es una cuestión central que debemos tener muy en cuenta y comprenderla — ya que es el campo es el centro de la crisis que ya no tiene solución.

La segunda fase es que cuando, como en Méjico, se desarrollan fuertes luchas, el imperialismo recurre a la creación de los "kulaks" como medio para detener la lucha y como una válvula de escape; pero la política imperialista es la de basarse en los terratenientes y no en los "kulaks". Ha dicho bien el camarada Lenin que la reforma agraria, aún la más limitada, sólo viene como medida preventiva de la revolución.

En todos nuestros programas agrarios debe tenerse muy bien en cuenta el hablar contra el campesino rico como elemento de la contrarrevolución.

(Fragmento resumido de un discurso pronunciado en el II Pleno del Bureau Latino Americano de la I. C.)